

Trabajar en equipo

En la sociedad actual, el trabajo individual parece haber triunfado sobre el compromiso colectivo. Múltiples ejemplos refrendan esta premisa basada en el egoísmo y la inseguridad personal, que conduce a la imposibilidad de generar proyectos a largo plazo que nos trasciendan.

En la medicina, sin embargo, con el tiempo hemos aprendido que partiendo de la base de que el individuo es un conjunto indivisible, el trabajo en equipo es indispensable para lograr, en primer lugar, el beneficio de nuestros pacientes, objetivo indiscutido y primero de nuestro accionar.

Se valora la importancia que tiene la práctica hospitalaria como vehículo para la interdisciplina. El intercambio cotidiano entre médicos en formación y profesionales con experiencia, la convivencia de especialistas de distintas áreas, el debate muchas veces vehemente pero respetuoso en los ateneos, entre otros, hacen que aprendamos el valor que tiene el trabajo en conjunto para el enriquecimiento personal y colectivo.

Sin embargo, en algunas circunstancias se genera una discusión a mi entender estéril sobre quién es “el dueño” del enfermo. Surgen entonces los egos y se olvida la premisa de que es el paciente el único dueño de sí mismo.

A partir de la profundización de los conocimientos de la genética y la fisiopatología de las enfermedades cada día se descubren más mecanismos y moléculas que actúan en forma integrada, afectando diferentes órganos en una misma patología. Un ejemplo claro de esto es la psoriasis, enfermedad inmunológica, inflamatoria, sistémica y crónica que va mucho más allá de la piel. Sus comorbilidades como la artritis, el aumento del riesgo de enfermedad cardiovascular, la diabetes, la hipertensión, la depresión y la uveítis, entre otras, nos demuestran que es imposible un manejo adecuado del enfermo sin la participación conjunta de especialistas de distintas áreas, no sólo médicos, sino también kinesiólogos, nutricionistas y psicólogos. ¿Podemos hablar entonces de un “dueño” exclusivo del paciente?

De allí también la trascendencia de que los integrantes de las sociedades científicas se comprometan a trabajar en forma conjunta para generar instancias de formación y espacios de intercambio donde podamos enriquecernos mutuamente sin perder nuestra individualidad.

Muchos hemos vivido la experiencia de asistir a congresos y reuniones nacionales e internacionales donde se desarrollan naturalmente actividades precongreso de las denominadas “sociedades hermanas”, valioso ejemplo de humildad, generosidad y respeto del trabajo compartido.

Otro actor indispensable de esta gran orquesta lo constituyen las asociaciones de pacientes, cuyos integrantes son trabajadores infatigables en la defensa de los derechos de los enfermos ante las autoridades sanitarias y los proveedores de la salud. Cumplen además un rol indiscutible en la concientización de la sociedad sobre la importancia y el conocimiento de las patologías para evitar, entre otros, la discriminación.

Nada mejor que los grandes pensadores para resumir en pocas palabras lo evidente: “La unidad es la variedad, y la variedad en la unidad es la ley suprema del universo” (Isaac Newton).

Dra. Cristina Echeverría
Secretaria de Redacción